

Eduardo Martínez de Pisón

# BREVE GEOGRAFÍA DE GREDOS



■ *Visión del Circo de la Covacha, descendiendo por la Barrera de Cuesta Mala*

## ■ ARQUITECTURA Y ESCULPIDO DE UNA SIERRA DE GRANITO.

Las resaltadas formas del relieve de la Sierra de Gredos entre ambas mesetas de la Península Ibérica dependen de de la tectónica alpina, que fracturó el zócalo en un sistema de bloques, y del labrado ejercido por el modelado erosivo que se adaptó a esa arquitectura, abriendo en ella gargantas muy marcadas. Éstas alojaron en la época glaciár, en sus sectores superiores, domos, circos y lenguas glaciares que las remodelaron. Arquitectura en bloques y

modelado glaciár son así lo más característico de las grandes líneas de su paisaje.

La orografía de esta montaña es pues de peldaños, peanas, cumbres y fosas, sucesivos y contrastados. Su escenario en altitud posee elementos característicos de la alta montaña, como el granito abierto por circos, crestas, agujas y cimas piramidales, con el típico realce de elevación, volumen, intrincamiento y formas agrestes. En efecto, las rocas más abundantes son las graníticas, algunas muy características de grano grueso –el llamado granito de “pata de

cabra”-, y granodioríticas, atravesadas por diques y con inclusiones de gabarros. Acompañan a los granitos materiales metamórficos con menor efecto en los relieves de montaña.

A grandes rasgos, las fracturas que definen los paisajes tienen tres direcciones preferentes, la este-oeste, que dispone las principales masa de la montaña, la nordeste-suroeste, que marca su límite occidental en el Jerte, más otra norte-sur. Esta alineación, que surca Gredos en Navalguijo, en el Puerto del Pico y en Pinares, lo subdivi-

de de oeste a este en tres tramos. Gredos está así vigorosamente compartimentado. Sus cuatro bandas mayores son, de sur a norte, primero, la rampa basal del bloque del piedemonte en la Vera y el Tiétar; segundo, las sierras altas y principales muy destacadas, es decir, el gran bloque membrudo y levantado de Gredos; tercero, la fosa intramontañosa drenada en sentidos opuestos por el Tormes y el Alberche; cuarto, las sierras medias y altas septentrionales, constituidas por distintos elementos enlazados: los bloques de Villafranca, la Serrota y las Parameras. En la posición del Barco de Ávila tiene lugar una encrucijada de fracturas, lo que articula este sector serrano de modo abierto en todas las direcciones, repercutiendo en la función comarcal de tal lugar, mientras otras fosas quedan bloqueadas por las moles serranas.

El bloque de Gredos es, además, claramente asimétrico, más desnivelado al sur, más tendido al norte, hasta el punto que la diferencia de altitud entre ambas bases de la montaña es de 1000 metros. Este contraste tan marcado de fachadas, ocasionará no poca diversidad en la montaña mediante distintas pendientes, desarrollo de pisos, altitudes y tipos de gargantas, orientaciones respecto a la insolación y a la incidencia de las borrascas. Al quedar Gredos en una posición relativamente interna en la Península aumentará, además, su grado de continentalidad en las precipitaciones respecto a la más oceánica Sierra de la Estrella, aunque su posición será más favorable a este respecto que la del Guadarrama. Pero su elevado muro dará lugar a un efecto de sombra pluviométrica y también su mayor altitud (Pico del Almanzor a 2591 m.) acentuará su carácter nival, lo que contribuye a sus contrastes de modelado respecto a las montañas próximas.

■ *La cabra montés domina el paisaje de Gredos. En este caso un macho contempla el Cuento Alto, próximo a los Barrerones*



La huella glaciár cuaternaria constituye en el área montañosa el agente más influyente en el paisaje. Así podemos nombrar sus "cuchillares", "galayares" y "campanarios", crestas y agujas sobre los circos de origen glaciár, astillados por secuencias de hielo y deshielo. También, por oposición, sus "sierras llanas" cordales de cimas planas, alomadas o en cúpulas, dorsos de los bloques, superficies erosivas que alojaron nieves y domos glaciáres en el Pleistoceno. Los circos glaciáres constituyen de este modo las formas más características de las cabeceras de las gargantas, tanto con perfi-

les alpinos como romos. Más abajo, los relieves son más redondeados en forma de "yelmos", de tolmeras y berrocales. Mientras en las laderas de la alta montaña dominan los escarpes abiertos antaño por los glaciáres, las lanchas y canalizos, en las gargantas que dan al sur, donde las pendientes son fuertes y los desniveles marcados, destaca un dibujo torrencial.

#### ■ CLIMA Y TAPIZ VEGETAL.

Las formas de Gredos hacen que su organización climática y biogeográfica en pisos sea relativamente sencilla. Y en la ladera





sur, por su mismo desnivel, muy completa. Gredos posee, como todo el Sistema Central, un carácter de frontera climática entre los aires fríos que vienen del noroeste y los cálidos procedentes del suroeste. La altitud incrementa el papel del relieve en las precipitaciones y, además de la superior innivación, consigue unas cifras que algunos autores han estimado posiblemente superiores a los 3.000 mm., calculados para la cumbre.

En tales condiciones, la vegetación alfombra, así, desigualmente el roquedo del zócalo. En el sector alto de Gredos, si el

visitante penetra por el camino clásico del norte, por las Escaleruelas y los Barrerones, observará, primero, los bloques basales con matorral, seguidos por las viejas morrenas frontales. A partir de este punto ascenderá por la garganta glaciar escalonada, definida por los lanchares rocosos. Más allá, sobre laderas altas caracterizadas por prados, piornales, pedreras y resaltes rocosos, aparecerá repentinamente el paisaje de altos circos y de cumbres actualmente nivales. El paisaje del Circo de Gredos está centrado por la Laguna Grande y su entorno con prados, y queda cerrado por un ani-

llo casi completo de cumbres, cuchillares, hombreras, espinas rocosas con líquenes, paredes de circo con canales y repisas, lanchares y cubetas de fondo.

Si descendemos por la Garganta de Gredos habremos de atravesar formas de erosión glaciar dominantes con umbrales pétreos definidos por sus rocas aborregadas y sus escarpes frontales, granitos pulimentados y estriados, cubetas con aguazales y prados, torrentes adaptados al fondo de la artesa glaciar y a las fracturas del roquedo. En las cubetas y umbrales medios veremos que el paisaje vegetal recomienza a cobrar entidad, con presencia de piornos y praderas. En el área intermedia baja los prados son más frecuentes, con retamas, brezos y serbales, los primeros árboles aislados de ribera. El matorral se vuelve creciente mientras aparecen rodales de roble y huellas de actividad pastoril. Más abajo ese matorral es cada vez más abundante y los árboles colonizan la ribera. Desde aquí pasamos a un modelado fluvial y a aterrazamientos en su fondo, aprovechados para prados cercados, con robles en las lindes de los campos. Poco más abajo veremos ya alisos mientras se intensifican los signos de la proximidad al territorio de los hombres, hasta alcanzar el valle del Tormes. Y en el valle destacarán pronto las siluetas de los pueblos que se van volviendo crecientes por el turismo, sus berrocales redondeados, sus riberas, su pinar silvestre, prados, cercas, alisos, robledos, matorrales y hasta encinares de las solanas bajas. Como ha escrito A. Vázquez en su libro sobre Los paisajes de la Garganta de Bohoyo, el conjunto de Gredos presenta "un alto grado de interrelación entre los factores físicos y humanos", y todo el panorama indica que el paisaje, integrador de rasgos, debe ser entendido en "una perspectiva plural." □



FOTOS JAVIER SÁNCHEZ MARTÍNEZ

■ *Garganta Bomonal entre Piornal y Valdastillas. Valle del Jerte*